

## LA INICIACION FINAL

*No se verá la Luz de la Sabiduría Divina en su pureza hasta que se dispersen las nubes de materia que oscurecen la vista: no se puede ver el santuario del templo hasta que se alce el velo.*

Apareció á lo lejos la luz de las antorchas, oyóse luego en el jardín de Gethsemani el ruido de las armas, y los guardias del templo, acompañados de una muchedumbre de judíos fanáticos se acercaron al bosquecillo en donde estaba Jehoshua absorto en profunda meditación mientras dormían sus discípulos. La llegada de los soldados le hizo volver bruscamente de las realidades de lo Ideal á las ilusiones de la tierra. En cuanto á los discípulos huyeron asustados; los guardias no les habrían dejado escapar si se hubieran quedado, y mucho ménos les habrían dejado ofrecer alguna resistencia. Conocían muy bien á Jehoshua, pues le habían visto muchas veces en el templo, más no conocían la Verdad cara á cara; la conocían solo de oídas y por las revelaciones hechas por Lógica el traidor.

Cargáronle de cadenas y lleváronle por las calles casi

desiertas á la casa del Gran Sacerdote, en donde estuvo encarcelado hasta el amanecer, y entónces le llevaron afuera de la ciudad sobre una colina en donde le apedrearon hasta que murió, según su ley.

Así pereció el cuerpo de Jehoshua Ben Pandira, y al abandonar la grande alma su habitación terrestre, esta se oscureció, desertada por la luz del espíritu, y sus tumbas se abrieron para dejar escapar los poderes vitales; el velo de Materia que durante su vida terrestre había ocultado el santuario del Templo del Espíritu Universal á la vista de su alma, se rasgó en dos, y el genio de Jehoshua volvió regocijándose al seno de su eterno Padre para recibir su Iniciación final en aquel Misterio que pueden conocer solo los que han alcanzado un estado superior á toda existencia aislada imaginable, pero que consiste en volverse *uno* con aquello que *es* verdaderamente y en participar de su naturaleza divina y de su conciencia propia universal. Al resucitar su grande alma de la tumba de Materia en que había estado encarcelada durante su vida terrestre, todos los poderes intelectuales de su mente salieron de sus prisiones y volvieron á andar en la brillante luz de la Sabiduría Divina.

Después que hubo exhalado el último suspiro, clavaron su cuerpo en una cruz de madera, dejándole allí expuesto á fin de que sirviera de escarnio para todos los que en adelante se atreviesen á defender la verdad contra la superstición y el escepticismo; y el odio con que le consideraron ha pasado á sus descendientes, de modo que aún ahora, cuando estos hablan de *Jehoshua Ben Pandira*, solo mientan al hombre cuyo nombre no se debe pronunciar.

Sus discípulos bajaron el cuerpo de la cruz y lo en-

terraron secretamente, á fin de que no fuera más profanado, pues consideraban á su maestro con gran reverencia y casi le adoraban cual un dios. En efecto, se extendió más y más entre los ignorantes la creencia de que la *persona* de Jehoshua había sido efectivamente un dios; y había especialmente un hombre llamado *Pedro*, el que, despues de ser un ignorante pescador, se había hecho discípulo de Jehoshua, cuyas doctrinas no podía comprender, y el que comenzó entónces á enseñar esta doctrina errónea. Opúsosele seriamente *Pablo*, hombre de entendimiento superior, y el que enseñaba que el Dios universal no podía ser un hombre mortal, pero que El era eterno y omnipresente, que «El es ante de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en El;» (1) y que el Cristo es también un principio eterno y omnipresente, el primogénito y más grande de todos los Poderes espirituales, constituyéndose á Sí mismo la cabeza de aquel Templo espiritual universal, en el cual mora en su plenitud el Espíritu de la Sabiduría Divina, y que no solo abraza todo el género humano (2) sino todo el Universo con sus mundos habitados; aquella «iglesia» cuyo Gran Sacerdote es la Verdad, cuyo dogma es el amor fraternal universal, y cuyo conocimiento viene á todo aquel que abre su corazón para recibirlo. (3)

Mas Pedro, cuya percepción espiritual no se había nunca abierto como la de *Pablo*, y que era además vanidoso y ambicioso, queriendo gobernar y ocupar el puesto de Jehoshua, enseñó que los hombres no podían salvarse por la consecución de la Sabiduría Divina; sino

(1) Colosenses I, 17.

(2) Ibid III, 11

(3) Colosenses I, 27.

solo por la autoridad de la iglesia; y como hay siempre más gentes dispuestas á tomar el camino más fácil y á someterse á ser salvados por alguno, que las que están dispuestas á hacer esfuerzos por sí mismas, las doctrinas de Pedro hallaron más partidarios que las de Jehoshua y Pablo, y así con enseñar una doctrina contraria á la de Jehoshua, Pedro llegó á ser traidor á su Maestro, y le negó tres veces aun antes que el gallo anunciara el alba de un nuevo día de iluminación para la humanidad. Así la obscuridad de la ignorancia fué restablecida en la Tierra; y el sacrificio de Jehoshua fué en gran parte inutilizado por los que pretendían ser sus sucesores.

Empero no ha muerto el Dios que dió vida á Jehoshua y habló por su boca. Sigue entrando en los corazones sin pedir permiso á los Fariseos y los Escribas. Si llegare á realizarse su preseucia en el alma, entónces el hombre camenzará á conocer al *Rey de los judios*, y se inclinará ante El. Entónces los cambistas, los sofistas y los escribas serán echados afuera. Los tres *Sabios del Oriente*, los poderes principales del hombre, su *Voluntad*, *Pensamiento* y *Acción*, guiados por la *estrella* de la Sabiduría vendrán á ofrecer un sacrificio continuo al Dios recién nacido; el alma del Hombre se transformará de establo en templo, en el cual no tiene jurisdicción Herodes el rey del egoismo. Fortaleciéndose en el hombre, el Cristo escogerá entre sus poderes intelectuales aquellos que son á propósito para convertirse en *discípulos* Suyos. El curará la ceguera mental del hombre, purificará su mente de la lepra que la roe; arrojará del alma á los malvados espíritus de la envidia, de la malicia y de la concupiscencia, y hará revivir las virtudes que han muerto, aun cuando hubieren empezado á

heder. Nuevos poderes se desarrollarán, pero su desarrollo requiere la crucifixión y la muerte de todo lo que es malo y egoísta en el Hombre. Entonces cuando el egoísmo haya muerto y sido sepultado, resucitará de la tumba el espíritu libre, y su forma glorificada se hará visible á los ojos del alma.

¡Escuchad! Una voz bien conocida, que nadie puede entender mal, llama en vuestro corazón. Es el verdadero Salvador, que habla ahora como lo hizo en el corazón de Jehoshua: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie llega al Padre sino por mí». Este Cristo no ha muerto nunca, más los hombres han muerto espiritualmente al perder la conciencia de su existencia. Siempre ha estado con vosotros, pero no lo sabíais porque vuestra atención estaba dirigida á vuestra personalidad semi-animal. El es vuestro Dios propio, el Yo divino de todos los hombres. El vive en aquella esfera en la cual no existe ninguna separación ni ningún aislamiento, más en donde todos son como uno. El no requiere ningún sustituto para hablar á vuestro corazón, ningún diputado para entrar en comunicación con vosotros, ningún «sucesor,» pues El mismo está aquí. El es vosotros mismos, y sereis El si quereis tan solo abrir vuestros ojos y haceros conscientes de su Divinidad en vosotros viviendo conforme á su divina Voluntad.

No depender de las promesas de otro hombre, aun cuando se dijere que emanaran de un dios, sino hacer esfuerzo por nosotros mismos y poner nuestra fé en lo que es divino en nosotros; hacernos conscientes de la existencia de Dios elevándonos hasta las más altas regiones del pensamiento y permaneciendo en ellas;—esta será la religión del porvenir la única religión de una humanidad ilustrada. Entonces se restaurará la verdadera

fé; desaparecerán los escribas, los Fariseos, el clericalismo, la superstición y el escepticismo, y nuestras obras corresponderán con nuestros pensamientos. Entonces nuestro conocimiento no se basará en la opinión de cualquier otro hombre, sino en nuestro propio poder para ver y percibir la verdad, y en la comprensión de las leyes de la Naturaleza y la naturaleza correspondiente del Hombre.

Mientras los hombres crucifiquen la verdad y la tengan colgada entre la superstición y la duda, (los dos ladrones que roban la razón del hombre), no podrán llegar á ser conscientes *por sí* de su divinidad. Para alcanzar el conocimiento propio de la Verdad, el hombre debe unirse á ella, y exaltarla elevándose por encima de la esfera de la credulidad á la región del puro conocimiento espiritual. La verdad Eterna es inmortal y no puede comprenderla el hombre mortal; puede ser conocida tan solo de aquel principio que es inmortal en el hombre. La Verdad no puede ser conocida sino de sí misma.



## LA IGLESIA

*Ay de aquel que pretende ser cooperador de Dios sin ser un dios! Que aquellos que deseen reformar al mundo empiecen por reformarse á sí mismos.*

Se refiere que, poco después de la muerte de Jehoshua, apareció á Pedro y sus compañeros un fantasma que tomó la forma de Jehoshua y les dijo; «*A los que perdonáreis los pecados, perdonados les son, y á los que los retuviéreis, les son retenidos.*» Sea que esta falsedad evidente por sí misma y contraria á todas las doctrinas de Cristo, haya sido dicha por un *elemental* fachendeando en el *resíduo astral* de Jehoshua, ó que sea—como muchos otros dichos de la *Biblia*—una piadosa interpolación; hecha en el interés de la iglesia, ó, por último, que tenga una significación esotérica, con referencia, no á los «apóstoles» sino á la *memoria* del Hombre;—la aceptación de esta doctrina neutralizó completamente todo lo que Jehoshua había enseñado; hizo considerar en adelante á la sabiduría divina, la justicia y la verdad como asuntos de poca importancia; suprimió al Dios eterno del Universo, y estableció en su lugar el dominio de una iglesia hecha por los hombres.

Aunque semejante doctrina parece necesariamente absurda y monstruosa á todos los que son capaces de emplear el poder de la razón iluminada con que Dios los ha dotado, fué no obstante ávidamente recibida por los ignorantes y por los que adoraban en el altar de la Personalidad; pues en lugar del invisible é intangible Dios de la Humanidad cuya presencia puede ser percibida espiritualmente solo por aquellos que son puros de corazón, y cuyas leyes eternas no pueden ser cambiadas por los hombres, esta doctrina les proveía de dioses visibles y tangibles en forma humana; á los cuales se podía sobornar ó contratar, y de una iglesia que tenía el poder de permitir pecar á los hombres y de admitirlos en el cielo, sin embargo después de su muerte.

Jehoshua había dicho: «Venid á mí todos vosotros que sufrís, y yo os daré la paz. Seguidme; mi yugo es fácil y mi carga es ligera». Mas los gobernadores de la iglesia pervirtieron estas palabras interpretándolas en un sentido externo enteramente opuesto al que Jehoshua quiso dar á entender, pues quería decir que los que quisieran abrir su corazón á la Sabiduría Divina y seguir los preceptos de la Verdad, se elevarían fácilmente por encima de los sufrimientos producidos por las ilusiones de la personalidad; mientras que los falsos profetas dieron á entender que aquellos que entraran en su iglesia y se sometieran á sus reglas, quedarían exentos del trabajo que impone la adquisición del conocimiento propio. En vano el apóstol Pablo combatió tan errónea doctrina y dijo que no predicaba la creencia en una *persona*, sino la *fé* en el poder universal de *Cristo* (1) y que los que predicaban cualquier otro Cristo que el *Logos*, en-

(1) Gálatas 1, 12, 16.

señaban errores y pertenecían á los poderes de la oscuridad; su doctrina, como la de Jehoshua, fué comprendida de muy pocos. El fué tachado de visionario por Pedro, y aun sus epístolas fueron falsificadas con el propósito de engañar á los que buscan la verdad. (1)

Así pues, mientras que la iglesia verdadera y eterna, invisible y espiritual *del Cristo* descansa en la Verdad, las iglesias «cristianas» visibles y sectarias en esta tierra, descansan en una falsedad; y mientras que aquella existirá eternamente, estas existirán mientras prevalezcan los poderes del mal.

La doctrina de un dios personal extracósmico, al cual se puede sobornar con sacrificios, estaba demasiado profundamente grabada en la mente de los judíos para que las enseñanzas de Jehoshua y de Pablo la extirparan fácilmente, y cuando poco después acaecieron á esta nación grandes desgracias, necesitaba todavía un salvador que llevara á cabo una obra que su indolencia no le permitía efectuar por sí misma. Jehovah no cumplía sus promesas y se tomaron en consideraciones las pretensiones del dios cristiano recientemente hecho.

«¿Qué haremos para ser salvos?» preguntaban los pobres y los oprimidos. «Entrad en la iglesia de los nazarenos», se les respondía; «y aun cuando no logrased obtener alivio alguno durante la vida terrestre, obtendreis en el cielo placeres indecibles».

«¿Pero que debemos hacer», preguntaron, «para alcanzar semejante cielo?» «Nada absolutamente», fué la respuesta; «más deaos bautizar con agua y creed que Dios os salvará por el poder de la iglesia, pues ha renunciado á su autoridad y ha autorizado á los sacerdotes á ligar

(1) G. Massey «Paul, the Gnostic opponent of Peter».

y á desatar: les ha confiado las llaves del cielo y del infierno, y si seguís los preceptos de esos hombres á quienes Dios ha nombrado para que reináran en su lugar, podeis creeros libres de todo peligro».

Semejante consejo era fácil de seguir. Creció la secta de los nazarenos; y á medida que se aumentaba el número de sus miembros agnósticos fueron desapareciendo los miembros gnósticos; la superstición tomó el lugar del conocimiento, meras opiniones el lugar de la verdadera fé. Las antiguas doctrinas de los sabios contenidas en los libros de Hermés y los profetas que hasta entónces habían sido ocultadas con celoso cuidado á los ojos de los ignorantes, vinieron á ser la propiedad común de los que eran incapaces de comprender su significación, las interpretaron de varias maneras erróneas; verificáronse divisiones de opiniones; las sectas brotaron como hongos después de una noche lluviosa, y la profanación de los sagrados misterios comenzó pronto á reclamar su penalidad en ríos de sangre.

A las chozas de los pobres y á los palacios de los ricos llegó el evangelio de alegría y de salvación facilitada. Derrumbábanse con rapidez los sistemas religiosos de los romanos, porque ellos también habían perdido las claves de sus misterios y habían comenzado á considerar á los poderes inteligentes y divinos que llenan la Mente Universal, y á los cuales representaban alegóricamente sus deidades, como siendo los dioses y las diosas personales á quienes sus imágenes representaban. Creyeron sus propias opiniones religiosas amenazadas por la nueva secta, y comenzaron las persecuciones. Estas persecuciones sirvieron tan solo para fortalecer á los cristianos y dar origen á un heroísmo casi sin igual en la historia.

Resonaban los circos de Roma con los ayes de los

mártires; tigres nubianos y leones de Africa eran alimentados con hombres y mujeres vivos, y los cuerpos de los cristianos envueltos en sustancias combustibles y encendidos, servían de antorchas vivas para las orgías de un emperador demente; más por cada victima que perecía, centenares de nuevos convertidos entraban en las filas. Mientras que los primitivos cristianos gnósticos habían alcanzado la vida eterna por medio de aquella *muerte mística*, por la cual el yo inferior se vuelve, por decirlo así, muerto para las atracciones de la materia, mientras que el espíritu se eleva por encima del plano de la personalidad, los nuevos convertidos, entendiendo mal aquella doctrina, se imaginaron ganar el cielo con sacrificar sus formas físicas. Morir «por Cristo» y en pró de la iglesia fué considerado como un privilegio, seguido de una recompensa eterna, y millares de cristianos se arrojaron voluntariamente en las garras de la muerte, imitando así á los fanáticos religiosos de la India, los que, por igual mala inteligencia, se arrojaban delante del carro de Juggernath, á fin de ser aplastados por sus ruedas, y trocar una corta vida en esta tierra por un goce eterno en el cielo. (1)

Continuamente regada con ríos de sangre la iglesia creció y llegó á ser un poder que rivalizó con los go-

(1) La doctrina de los indos es que aquel que lograrse ver al *Enano* ocultarse dentro del Carro de Juggernath, alcanzará la vida eterna. El «Enano» quiere decir el principio espiritual en el alma del hombre, y el «Carro» es el cuerpo, y es verdad que los que aprenden á conocer la Divinidad en sus almas, mientras viven en el cuerpo, alcanzan la conciencia espiritual. Pero los ignorantes, no comprendiendo esta doctrina, la aplicaron en un sentido literal. Hicieron construir un carro, el cual llamaron Juggernath; y al pasar este carro por las calles, ellos se apiñaban alrededor para ver un enano que creían oculto dentro. Muchos fueron aplastados por las ruedas, en sus vanas tentativas para ver al enano, y como se decía que era meritoria semejante muerte, y que abría las puertas del cielo, se hizo gradualmente de moda el cometer un suicidio de esta manera.

biernos civiles. Los reyes y los emperadores observaron su crecimiento con ojos celosos, y cuando vieron que no podían suprimirla, preguntaron: «¿qué haremos para utilizar este poder?» y la iglesia contestó: «Prestadnos el poder de vuestro brazo, por medio del cual esclavizais el cuerpo de los hombres, y os prestaremos el poder por medio del cual esclavizamos su mente». Aceptaron la oferta: hicieron el contrato con la iglesia, y el Diablo, cuya oferta Jehoshua había rehusado en el desierto, firmó el contrato, poniendo el nombre de «Cristo» en el documento.

Cesó la persecución contra los cristianos, y la iglesia empezó entónces á perseguir en nombre de Cristo, ayudada en su obra por los poderes del estado. En aquel tiempo la Europa estaba infestada de holgazanes y vagabundos, y la «Tierra Santa» del oriente, la cual no podían hallar en su alma, parecía invitarlos al pillaje y al saqueo. Fanáticos religiosos excitaron al populacho, y pronto la Europa derramó sus heces sobre los «paganos» y cometieron el asesinato y el estupro en nombre de Aquel que había enseñado la religión del amor fraternal universal para la humanidad.

Tan impotente era el dios de la iglesia cristiana como el de los judíos. El no tenía el poder de salvar á sus adoradores de la suerte que merecían; pero á medida que crecía en tamaño, aumentaba el fanatismo y la codicia de sus sacerdotes. Inauguróse la «santa inquisición», y las hogueras encendidas por monjes rollizos, despoblaron el país y llenaron las arcas de la iglesia. Millones de seres humanos expiraron en el tormento ó en las llamas, en calabozos ó en el campo de batalla, y los más horribles crímenes fueron cometidos por el dios de la iglesia que hacía gala en la máscara de Cristo.

Al fin comenzó la reacción, pues el tiempo había madurado para un cambio. El espíritu de Lutero derribó el monstruo en Roma; pero mientras lograba hasta cierto punto rechazar los poderes de la oscuridad que dominaban el país, no pudo remover las nubes que impedían al género humano ver la luz. Al lado de las sombrías catedrales de Roma edificó iglesias cuyas ventanas admitían más luz; pero al entrar allí siguiéronle tropas de diablos. Sus templos están edificadas sobre los mismos cimientos que los de la iglesia de Roma, á saber la creencia en la salvación por medios externos de aquella cosa perecedera llamada el yo personal. Ambas iglesias, con todas sus subdivisiones, descansan en las tendencias egoístas inherentes á la naturaleza semi-animal del hombre; ambas apelan á su deseo egoísta de recompensa, y á su temor al castigo en el futuro problemático. Ambos descansan en la creencia errónea que la autoridad Divina pueda conferirse á los sacerdotes ordenados por una iglesia hecha por los hombres; pero mientras que la iglesia romana—si se acepta el embuste fundamental en que apoyan sus pretensiones—puede apelar á la Lógica, (el diablo más poderoso en el hombre), para probar sus demás pretensiones, la iglesia protestante no halla semejante apoyo para sus pretensiones á la autoridad divina para salvar al género humano.

¿Qué es aquella cosa que estas gentes desean salvar, cuya existencia desean conservar, cuya vida anhelan prolongar? ¿Qué es este yo personal? No tiene existencia por sí ni posee vida propia. Es una siempre mudable aglomeración de principios dotados de una conciencia que cambia continuamente. A no ser por el poder de la memoria, que une unos con otros estos estados mentales siempre mudables, y que está también sujeta á cambios,

ninguno sabría que es la misma persona que una hora ha. Lo único en el hombre, que no esté sujeto á cambios, es su conciencia de Lo Eterno, y siempre que entra en ese estado, olvida que es una persona, se vuelve inconsciente del aislamiento de la forma, y solo está consciente de estar en el Espíritu Infinito. Estos son hechos que no requieren argumentos para probarse, pero que cada cual puede conocer por la reflexión y el examen de sí mismo: son evidentes por sí mismos. Pero esta conciencia de lo eterno no necesita de salvación; está ya salvada porque es la conciencia del Cristo; el único estado en que el hombre puede ser inmortal, porque no está sujeto á cambios. Por consiguiente, la salvación es un proceso interior que ningún hombre puede producir para otro, pero que cada cual debe efectuar en sí mismo. Entrar en aquel estado de conciencia en lo Eterno es la única salvación posible para el hombre.

Mientras los hombres no tengan conocimiento propio, clamarán por una creencia; mientras no puedan dominarse á sí mismos, desearán ser los esclavos de algún amo; y el clericalismo, revistiéndose de las exterioridades de la Religión, toma su arpa y canta el dulce arrullo siguiente:

«Venid á mí todos vosotros á quienes agobia el dolor, removeré la carga de vuestros hombros. Os evitaré la molestia de pensar y de vencer vuestras pasiones. Os facilitaré la lucha por el imperio de sí mismo, pensando por vosotros y dominándoos. Cuidaré vuestros pensamientos mientras vivís; os daré nadaderas con que nadar y muletas para andar, y reposareis calientes en mi seno maternal. Os arrullaré en el sueño de la muerte y os cuidaré después».

Así canta la sirena, mientras navega el barco sobre las olas de la vida azotadas por la tempestad; el timonel

escucha el canto y soltando el timón se adormece con sueños fantásticos, confiando la dirección del barco á una forma sin substancia ni poder, hasta que se estrella en las rocas.

Grande es el poder imaginario que engaña á los hombres y que se llama la autoridad de la iglesia. Ha llegado á ser un peligroso rival para los gobiernos, y quizá llegue la hora en que estos maldigan el día en que firmaron el contrato,

Las masas más ilustradas han comenzado á comprender lo falso de las pretensiones de la iglesia moderna. Han comenzado á reirse de la iglesia, pero la iglesia á su vez se burla de ellos. Para protegerse se aferra á las faldas de la diosa de la moda; esta le dá brillantes adornos de bronce y reluciente oropel; le da pompa y ceremonias elaboradas; y los hombres suelen imaginarse que necesitan estas cosas, se las piden prestadas á la iglesia y esta vuelve á empuñar los andadores.

Y mientras se representa esta farsa; la verdadera iglesia de *Cristo* está desierta. Ahora como antiguamente, el resplandeciente sol de la Sabiduría Divina envía sus rayos que penetran en ella por su cúpula trasparente; pero las multitudes de adoradores que solían llenar las salas, han abandonado el templo. El fuego de los sacrificios en los altares se ha apagado por falta de combustible, pues los que solían adorar en el templo de la Sabiduría, adoran ahora en el altar de la Personalidad. El templo de la Verdad en el cual toda la humanidad vive sin saberlo y cuyos altares existen en el centro mismo de cada corazón humano, es el templo en que el divino Redentor sigue enseñando á pesar de todos los Fariseos y escribas que le rodean. Las iglesias externas se arruinan á menos que las sostenga el hombre; pero este tem-

plo eterno no necesita sostén de los mortales; nunca cesará de existir. No pide favores ni estipendios; pero la condición para ser admitido en él, es la completa renuncia- ción á la personalidad. No necesita á nadie para explicar sus doctrinas porque la verdad se hace inmediatamente clara á todos los que llegan á poder verla, y todos la reconocerán por su hermosura luego que quiten el velo que cubre su rostro. El fundamento de aquel templo es el conocimiento—no aquel conocimiento ilusorio enseñado por los mortales y que se refiere tan solo á las ilusiones de los sentidos, sino aquel conocimiento espiritual que resulta de la realización de la verdad. El temor y la duda no entran en aquel templo, ni hay diferencia de opinión, porque la verdad es solo una en *lo absoluto*, y todos los que la conocen tienen el mismo conocimiento. En aquel templo no hay más alicientes para inducir los hombres á ser virtuosos que la hermosura de la virtud; no hay otra penalidad para los malos que lá que resulta de la desobediencia á la ley. No hay más que una Ley suprema: el Amor al Bien absoluto. Cuando los hombres estén hartos del culto de la personalidad y de la fruta desabrida, volverán al Templo de la Sabiduría para participar del agua de la Verdad.

